

LAS INDUSTRIAS LÍTICAS DE LA SIERRA DE CAMERO NUEVO (Logroño)

POR

ENRIQUE J. VALLESPÍ PEREZ

(Conclusión)

Consideraciones generales

La primera dificultad que se presenta al intentar la valoración de estas industrias líticas radica en la insuficiente documentación de los trabajos de campo realizados, al no permitírnos delimitar con precisión los talleres originarios, aportando un conocimiento satisfactorio del tipo de habitat, ni garantizarnos tampoco que los materiales recolectados representen la facies completa de cada conjunto; así, observamos a estos respectos que faltan en los lotes las cerámicas que deben asociarse en efecto a las series líticas y en cuanto a los dos ejemplares de hachas pulimentadas que publicamos, una procede de Almarza, colindante pero fuera de zona concreta del emplazamiento de los talleres originarios de los materiales estudiados, y el hacha pulimentada procedente del término de Ortigosa, está también sin documentar y no sabemos si se trata de un hallazgo suelto o procede de los materiales de un taller; las notas publicadas por M. Vicente, señalan únicamente que se recogieron varias hachas pulimentadas por los contornos de los Altos de la Sierra, entre Ortigosa y Brieva y Villoslada, donde se efectuaron las recolecciones de los materiales de sílex.

En el análisis de los materiales se presenta también otra dificultad insalvable satisfactoriamente en un exclusivo estudio tipológico: la falta de una evidencia suficiente para garantizar que los materiales procedentes de los Altos de la Sierra en la divisoria de aguas entre Ortigosa y Brieva, correspondan a un mismo conjunto, pues hay ciertamente un corto lote de piezas,

los microlitos geométricos y el microburil concretamente, que pudieran plantear el problema del mayor interés de la existencia en estas series líticas de una facies industrial correspondiente al Mesolítico, más antigua, por lo tanto, que el resto más denso de materiales, claramente posteriores, tal como fue interpretado por Luis Pericot en su aludida nota de 1949. Aunque ciertamente hay base para plantear esta visión del problema, no es precisamente esta nuestra interpretación del fenómeno. Para nosotros, todas las series líticas que publicamos deben corresponder a un mismo habitat coetáneo, diseminado en estaciones talleres, al aire libre, y correspondiente a un claro momento eneolítico. Se trata de la misma facies cultural cuya extensión geográfica venimos comprobando en la amplia región del cuadrante N.E. de la Península, depresión del Ebro y zona litoral catalana, y que en nuestra hipótesis representaría un poblamiento estable, más o menos masivo, de este extenso territorio peninsular, integrado así a las culturas calcolíticas de Europa occidental mediterránea.

Dejando para más adelante el desarrollo de nuestros puntos de vista, con el establecimiento preciso de los paralelismos que sugieren los materiales logroñeses que publicamos, pasamos ahora a resumir una caracterización general de sus industrias.

Morfología de las industrias.

El sílex es la materia prima básica de estas series líticas, integrando algunas rocas afines, entre ellas la cuarcita en algún caso; falta un análisis de estos materiales. Los sílex empleados son de diversas calidades, abundando las clases bajas, y colores, abarcando matices negros, azulados, marrones, rosados, melados, translúcidos y blanquecinos; algunos fragmentos evidencian su procedencia de arrastres fluviales y en unos pocos casos se trata de plaquitas lacustres, de buenas calidades. Las piezas presentan casi en su totalidad pátinas de alteración características de las industrias de superficie, en diversos grados de patinación; sólo unos pocos ejemplares conservan tallas relativamente frescas, que hay que interpretar como indicio de existencia de capa arqueológica en algunos abrigos rocosos que cabe atribuir al tipo de habitat.

En la talla observamos la utilización de la doble técnica de lascas y hojas, con un escaso aprovechamiento instrumental de tipos nucleiformes, al menos en los lotes recolectados. Un marcado carácter microlitizante queda como definidor de estas industrias, en las que faltan enteramente las lascas macro-

líticas, aunque en la técnica de hojas se aprecia un desarrollo de la talla longitudinal en una corta serie de hojas de burda factura y tendencia macrolítica; las pocas piezas nucleiformes de estas series tienen también carácter microlítico y sólo en un caso, el hendidor de los Alios de la Sierra, entre Ortigosa y Brieva, se trata de un instrumento macrolítico, aunque no sabemos si esta escasa proporción de tipos macrolíticos se debe a una deficiencia en las recolecciones o a su escasez real en estas industrias, problema que deberá aclararse con nuevos trabajos de campo. Las lascas presentan generalmente planos de percusión preparados y sólo en algunos casos están sin desbastar; las hojas, cuando pueden analizarse, presentan asimismo los planos preparados. Las lascas tienen ángulos de fractura obtusos, aunque no muy abiertos y en bastantes casos prácticamente rectos.

En cuanto a las técnicas de retoque, notamos la existencia del retoque por percusión, retoque abrupto, vertical y oblicuo, y el retoque plano en las series de puntas de flecha de talla uni o bifacial, con la aplicación concreta de estas técnicas a la tipología que integra estas industrias. El retoque vertical está bien cuidado en los triángulos y en un ejemplar de media luna de los Altos de la Sierra y en la lasquita aprovechada para punta microlítica de El Encinedo. El retoque oblicuo se aplica con más profusión: marginal, desde ambas caras en la media luna de Gramedo y en una sola cara en otra media luna de los Altos de la Sierra; en un microrraspador-punta perforador de El Encinedo; en dos ejemplares de puntas de flecha, una de Gramedo, foliforme, obtenida por retoque oblicuo casi vertical, recortando la pieza en una hoja o lasca longitudinal, y la otra lenticular, procedente de los Altos de la Sierra, lograda asimismo por retocado con retoque oblicuo marginal en la cara superior de una lasca longitudinal; también se aplica el retoque oblicuo en el microrraspador discoidal de Las Vacarizas, y finalmente vemos aplicada esta técnica de retoque en una serie de piezas de factura o tipología más tosca y útiles de fortuna. El retoque plano se aplica a la nutrida serie de puntas de flecha, con excepción del ejemplar señalado de Gramedo, obtenido por recortado en retoque oblicuo sobre una hoja o lasca longitudinal, y, parcialmente, de otra punta del mismo taller, de tipo romboidal, en la que el retoque plano marginal en una cara se asocia a un retoque oblicuo, también marginal, en la otra cara; este retoque plano es bifacial, completo o incompleto, o unifacial, y resulta de excelente técnica de factura en algunos ejemplares, aunque

otros sean de talla más burda; el análisis detallado de la serie de puntas de flecha así trabajadas queda reseñado en el estudio de los materiales de Gramedo, Las Vacarizas y Altos de la Sierra. Al lado de los tipos de buena técnica aparecen una serie de piezas de talla más burda, los micronúcleos-cepillitos, el hendidor, obtenido por un amplio lascado de desbastamiento, la pieza de hoz, con un burdo retoque abrupto matando su dorso; una lasca nucleiforme, de tipo semidiscoidal, presenta un tosco retoque marginal bifacial, de técnica escaleriforme poco acentuada. Finalmente, en el microburil, la técnica característica del tipo, aunque el recortado de la lasquita es muy tosco, técnica que en el otro ejemplar dudoso supone más bien un aprovechamiento fortuito, y la técnica del buril, en los ejemplares de este tipo de Gramedo y Altos de la Sierra, piezas que tienen ciertamente un carácter de aprovechamiento fortuito.

Tipología.

Al intentar establecer el cuadro tipológico de estas industrias nos encontramos con la duda de que no sabemos si las recolecciones de los materiales que publicamos abarcan la facie completa de cada conjunto; los hechos que ya hemos delatado anteriormente, de la ausencia de cerámicas entre los materiales líticos recogidos, la imprecisión en la noticia de los hallazgos de hachas pulimentadas y hasta la extremada escasez de tipos nucleiformes, no garantizan ciertamente que las piezas que integran los lotes ofrezcan un cuadro tipológico lo suficientemente representativo de las industrias originarias y cabe esperar así que nuevos trabajos de campo permitan completarlo; la poca garantía en las recolecciones no permite tampoco ordenar el cuadro tipológico por un índice de frecuencias en la repetición de los tipos. Con estas limitaciones nos contentamos con presentar una clasificación de conjunto de las piezas que publicamos, cuyo cuadro tipológico es el siguiente, que pasamos a reseñar a continuación.

1. Hojas sin retoque.
2. Microburil.
3. Microlitos geométricos: a) triángulos.
b) medias lunas.
4. Microrraspador discoidal.
5. Punta microlítica sobre lasquita.
6. Puntas de flecha: a) foliformes.
b) lenticulares.

- c) romboidales.
 - d) triangulares con pedúnculo y sin aletas o con ellas.
7. Pieza de hoz.
 8. Micronúcleos cepillitos.
 9. Hendidor.
 10. Raspador-punta perforador.
 11. Buriles toscos, sobre hojas y sobre lascas.
 12. Hojita recortada.
 13. Lascas retocadas, generalmente para raspadores y puntas.

Como vemos, todas estas piezas se obtienen de la triple técnica del tallado sobre hojas, lascas y núcleos. Seguidamente pasamos a resumir los rasgos definidores de cada tipo.

1. Hojas sin retoques. Abundantes en todos los conjuntos, presentan generalmente un aspecto microlítico o microlitizante y sólo unas pocas piezas de los Altos de la Sierra son de mayores proporciones, indicando un desarrollo de la talla longitudinal al lado de las series microlíticas, las hojas macrolíticas son de factura más tosca. Faltan en estas series completamente las hojas retocadas en los bordes.

2. Microburil. De este interesante tipo tenemos únicamente un ejemplar procedente de los Altos de la Sierra; está tallado en una lasquita u hoja y mide 14 milímetros y aunque la fractura no presenta el característico retoque de fragmentación de la hoja o lasca, la pieza es tipológicamente muy clara. De la misma procedencia hay otro ejemplar, que debemos considerar como una indudable pieza de fortuna, de fortuito aprovechamiento como microburil.

3. Microlitos geométricos: triángulos y medias lunas. Dos triángulos de los Altos de la Sierra y tres medias lunas, dos de los Altos de la Sierra también y la tercera del taller de Gamedo, a los que hay que añadir otro triángulo, como pieza de fortuna, de los Altos de la Sierra. Los dos triángulos típicos están obtenidos sobre hojitas de secciones trapezoidales, tratándose de tipos escalenos, tallados por buen retoque vertical desde los planos inferiores de las hojas, retoque que en uno de ellos se refuerza desde la cara superior; el ejemplar completo (el mayor está fragmentado) mide 18 milímetros de longitud; el otro ejemplar, tosco, se obtuvo sobre una lasquita destacada del frente de extracción de un cepillo, recortándose incompletamente sus lados en forma de trapecio por un leve retoque;

mide 18 milímetros de longitud, debiendo considerarse como pieza de fortuna. De los tres ejemplares de medias lunas, los dos de los Altos de la Sierra están tallados sobre hojas, el de menor tamaño (18 milímetros de longitud), por buen retoque vertical desde su cara inferior; la mayor (20 milímetros de longitud) está recortada de igual modo pero por medio de retoque oblicuo, asimismo bien logrado. El otro ejemplar de media luna, la procedente del taller de Gramedo, está tallada por un retoque alterno, oblicuo en una cara y de técnica lamelar, poco desarrollada, en la otra; la pieza mide 14 milímetros de longitud.

4. Microrraspador discoidal. Una pieza de este tipo procedente del taller de Las Vacarizas, tallada en una lasquita microlítica cuadrangular redondeada, cubriendo el retoque, muy fino, un lado y parte de la base; es una pieza de perfecta tipología. De los tres raspadores sobre lasca, como piezas de fortuna, del lote de materiales de los Altos de la Sierra, uno puede asociarse a este tipo de disquito raspador, bien definido aunque se trate de una pieza de aprovechamiento fortuito; los otros dos por su tamaño rebasan las dimensiones microlíticas.

5. Punta microlítica sobre lasquita. Procedente de El Encinedo poseemos un ejemplar de punta microlítica obtenida recortando un extremo de la lasquita en forma de segmento de círculo, por medio de retoque vertical a modo de un dorso rebajado; mide 6 milímetros de longitud.

6. Puntas de flecha. Parecen constituir el elemento definidor de las series líticas que publicamos. En total son 17 los ejemplares de puntas de flecha de estos lotes, procedentes once del taller de Gramedo, tres de Las Vacarizas y otras tres de los Altos de la Sierra, clasificables todos en el siguiente cuadro de formas.

a) Foliformes, 5 ejemplares, (cuatro de Gramedo y uno de los Altos de la Sierra) y un fragmento basal del conjunto de Las Vacarizas que debe corresponder también al tipo foliáceo.

b) Lenticular, una pieza procedente de los Altos de la Sierra.

c) Romboidales, tres ejemplares del lote de Gramedo.

d) Triangulares pedunculadas, 7 ejemplares (cuatro de Gramedo, dos de Las Vacarizas y uno de los Altos de la Sierra), tres de ellos con aletas desarrolladas y los restantes sin aletas o con leve iniciación de las mismas.

En el estudio de los conjuntos líticos hemos analizado con precisión todos estos ejemplares de puntas de flecha, limitándo-

nos ahora a presentar su caracterización general, tipológica y de técnica de talla.

En primer lugar, debemos anotar el hecho interesante de que no toda la serie de puntas de flecha ha sido obtenida con la misma técnica, del retoque plano, característica de estos tipos, habiendo entre ellas dos ejemplares, una punta foliforme y otra lenticular, talladas por un retoque vertical u oblicuo marginal, dejando totalmente lisas las caras inferiores, y otros dos ejemplares, uno foliforme y el otro de tipo romboidal, que presentan la utilización mixta de ambas técnicas; en la punta foliforme la pieza está recortada en una hoja de sección triangular por medio de un retoque oblicuo desde su cara superior, mostrando también un retoque plano afinando la punta en esa misma cara y todo el borde de la cara inferior, y el ejemplar de tipo romboidal presenta un retoque oblicuo marginal en los bordes de su cara superior y retoque prácticamente plano, poco desarrollado y también marginal, en la inferior. En las restantes piezas (foliformes, romboidales y triangulares pedunculadas con o sin aletas) se aplica la técnica del retoque plano, que resulta bifacial en nueve ejemplares (romboidales y triangulares pedunculadas, con o sin aletas), en dos de ellos incompleto al dejar en uno parte de una cara sin cubrir y en el otro una cara del pedúnculo, siendo prácticamente unifacial en las cuatro piezas restantes, dos de las cuales tienen sólo retocado bifacialmente el pedúnculo, una el extremo de la punta y otra un borde. Resulta interesante anotar también que una pieza (triangular con pedúnculo y aletas prolongadas, procedente del conjunto de Las Vacarizas) ha sido tallada en una plaquita de sílex lacustre, de buena calidad, por medio de un retoque plano bifacial que deja restos del córtex en ambas caras.

El cuadro tipológico es también susceptible de una matización de detalles. Así tenemos que en tipos foliformes, tres ejemplares son de formas foliáceas toscas, dos de ellos con pedúnculo iniciado, siendo la punta de los Altos de la Sierra de tipo foliforme alargado, con pedúnculo y leves aletas nacientes; otro ejemplar fragmentado, de Gramedo, corresponde al tipo alargado en hoja de sauce o losange, quedando una pieza sin precisar, por tratarse de un fragmento basal. En los tres ejemplares romboidales, dos señalan la transición al tipo pedunculado, y, finalmente, las puntas triangulares pedunculadas ofrecen asimismo una diversidad estimable de formas, desde un ejemplar de transición del tipo romboidal al triangular pedunculado

hasta los tipos de aletas muy desarrollados, pasando por las formas triangulares sin aletas.

Atendiendo a los tamaños de las piezas, debemos señalar que los ejemplares pedunculados con aletas muy desarrolladas y tres piezas foliformes (dos de ellas, fragmentadas) destacan del resto de las puntas de flecha por sus mayores dimensiones, ofreciendo las restantes un marcado carácter microlizante.

7. Pieza de hoz. Solamente existe en los lotes que estudiamos un ejemplar de este tipo, procedente del taller de Gramedo.

8. Micronúcleos cepillitos. Dos ejemplares, uno del conjunto de Las Vacarizas y el otro procedente de los Altos de la Sierra; se trata de dos nucleífos microlíticos (de 2x2x1,5 centímetros y 2,5x2x1,7 centímetros respectivamente de dimensiones volumétricas aproximadas), cuyos planos de deslizamiento y frentes de cepillo evidencian su utilización como pequeños cepillos, resultando piezas de tosca factura, pero bien definidas tipológicamente.

9. Hendidor. Una pieza nucleiforme y aspecto macrolítico procedente de los Altos de la Sierra puede considerarse como hendidor, para cuya especificación instrumental ha sido desbastada por un burdo lascado cubriendo toda la pieza, con algunos restos de córtex, y formando un borde sinuoso, por un completo lascado bifacial en el filo.

10. Raspador-punta perforador. Una pieza procedente de El Encinedo tiene este carácter de instrumento dúplice; está obtenida en una lasquita con su plano de percusión sin desbastar, lográndose el raspador convexo por un retoque marginal que prepara también la punta-perforador microlítico, tratándose en realidad de una pieza de factura tosca.

11. Buriles toscos sobre hoja y sobre lasca. Una hoja del taller de Gramedo y una lasca de los Altos de la Sierra evidencian su aprovechamiento para buriles, tratándose de piezas toscas, de aprovechamiento fortuito en realidad; en la hoja, de sección triangular, se aprovechó su extremo (curvado hacia el plano de lascado, como final de parada del golpe percutor) para acomodar la arista por medio de dos golpes de buril, a modo del tipo aballenado, presentando la hoja un dorso parcialmente rebajado por fino retoque para mejor manejo de la pieza; la lasca parece que debió utilizarse como buril en pico de flauta, pero presenta en un lado dos golpes de buril aballenándolo; otro fragmento de lasquita de los Altos de la Sierra parece corres-

ponder también a otro buril, aballenado o poliédrico por tres golpes de buril en el fragmento conservado, que no admite una interpretación más precisa.

12. Hojita recortada. Ya hemos dicho que faltan totalmente en estas series las hojas con retoques en los bordes, distinguiéndose por ello de los fragmentos de hojas sin retocar una hojita de los Altos de la Sierra, de sección trapezoidal con córtex en un lado, que aparece recortada en sus dos extremos por un retoque oblicuo, a modo de trapacio, sin que se trate de un microlito geométrico de ese tipo; mide 2 centímetros de longitud.

13. Lascas retocadas, generalmente para raspadores y puntas. Finalmente debemos anotar la existencia en estos lotes que publicamos de una corta serie de lascas retocadas para raspadores (tres, de los Altos de la Sierra) y puntas (una de Gamedo y otra, fragmentada pero probablemente con la misma finalidad, de El Encinedo), con algunas pocas lascas con retoques totalmente imprecisos.

Paralelismos y conclusiones.

Ya hemos señalado las limitaciones metodológicas que se imponen a nuestro estudio y también nuestra postura ante los problemas esenciales que plantean estas series líticas en cuanto a la coetaneidad de sus conjuntos, que nosotros proponemos, o a la posibilidad de la existencia en sus series industriales de una facies correspondiente al Mesolítico, destacada y más antigua, por lo tanto, que el resto más denso de materiales, claramente posteriores. En nuestra opinión, pues, todas estas series líticas que publicamos deben corresponder a un mismo habitat coetáneo, diseminado en una red de estaciones talleres, al aire libre, y correspondiente a la etapa eneolítica del desarrollo general de las industrias neolíticas hasta la Edad del Bronce. Se trata, según hemos precisado, de la misma facies cultural cuya extensión espacial venimos comprobando en la amplia región geográfica del cuadrante N.E. de nuestra Península, depresión del Ebro y zona litoral catalana, y que en nuestra hipótesis representaría el asentamiento de un poblamiento estable, más o menos masivo, en ese extenso territorio peninsular, integrado así a las culturas calcolíticas de Europa occidental mediterránea. La valoración paleomológica adecuada de esta facies eneolítica en tipo de habitat de estaciones talleres, al aire libre, y de supervivencia en la Edad del Bronce, debe

encontrarse, en nuestra opinión, en su interpretación global como la perduración de una cultura esencialmente neolítica, de la que las series que sistematizamos constituirían unas formas marginales en un modo de vida en estaciones talleres, al aire libre, no sabemos si exclusivo, y en medios no metalúrgicos, de unas culturas metalúrgicas, más o menos vecinas, verdaderos focos difusores, técnicos y culturales, de esas gentes, que en nuestra hipótesis suponen un poblamiento estable de esta extensa región geográfica del cuadrante N.E. de la Península, y cuya pervivencia a través de la Edad del Bronce hasta el asentamiento en el país de los potentes grupos de inmigrantes hallstáticos creemos haber documentado con suficiente amplitud en el estudio sistemático de las industrias líticas de superficie del Bajo Aragón (1).

Aceptando la homogeneidad cultural de todos los materiales que ahora publicamos, su filiación eneolítica nos parece indudable. Se trata de una industria lítica de hojas y lascas, con el aprovechamiento de tipos nucleiformes, definida por buenas series de hojas sin retoques, piezas microlíticas (triángulos, medias lunas, puntas microlíticas, algún disquito raspador y microburil), puntas de flecha, de talla bifacial en su mayoría y variada tipología (foliformes, lenticulares, romboidales y triangulares pedunculadas con o sin aletas), piezas de hoz, burdos raspadores sobre lascas y toscos buriles sobre hoja y lasca, y algunos tipos nucleiformes, micronúcleos cepillitos y un hendidor de tipo macrolítico, industrias que presentan un marcado carácter microlitizante, que debe permitir, no obstante, el desenvolvimiento paralelo de una facies industrial macrolítica, mal representada en los materiales recolectados por los escasos fragmentos de hojas toscas de tamaños grandes y el ejemplar de hendidor señalado; a estas industrias hay que asociar también los hallazgos de hachas pulimentadas y sin duda, las cerámicas, cuya ausencia en los materiales recogidos debe interpretarse únicamente como deficiencia en la labor de prospección.

(1) Sobre las industrias líticas bajoaragonesas tenemos un estudio de conjunto, todavía inédito, que con el título de *Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón*, presentamos como tesis doctoral en la Facultad de Letras de Zaragoza (Curso 1958-59); un extracto de la síntesis de las conclusiones del trabajo se publica en *Caesaraugusta*, PSANA 13-14, Zaragoza 1959, págs. 7-20; la sistematización de las etapas a que nos referimos, en las págs. 12-18.

En cuanto a los paralelismos que podemos establecer, creemos relacionados estos conjuntos líticos logroñeses que ahora publicamos en primer lugar, por su proximidad geográfica, con los talleres de sílex de las serranías sorianas estudiadas por Teógenes Ortego, en cuyas industrias líticas, todavía inéditas, destacan excelentes series de medias lunas geométricas y hojas retocadas, que según su descubridor se dan juntamente con tipos macrolíticos, análogamente a lo que vislumbramos en nuestros conjuntos logroñeses, en un fenómeno que hemos comprobado ampliamente en los talleres del Bajo Aragón y en las interesantes industrias del mismo tipo de la comarca barcelonesa del Panadés, prácticamente inéditas. En los conjuntos sorianos no se dan, al parecer, las formas triangulares en sus microlitos geométricos, aunque su relación que establecemos en las series logroñesas debe ser muy estrecha (1).

Cronológicamente deben desarrollarse estos conjuntos paralelamente al desenvolvimiento de las industrias macrolíticas descubiertas en las comarcas cercanas, las densas series del Condado de Treviño, dentro de la provincia de Alava, el taller de la cantera de Coscobillo, de Olazagutía, en la Alta Navarra lindante con las provincias de Alava y Guipúzcoa, los talleres inéditos de los alrededores de Corella, las series, más lejanas geográficamente, del Bajo Aragón y la densa red de estaciones talleres tarraconenses y del Panadés (2). Insistimos

(1) En una visita a Soria (20 noviembre 1959) tuvimos ocasión de conocer estos materiales sorianos, que nos enseñó su descubridor Teógenes Ortego; una referencia a los mismos la dio Maluquer en 1955, J. Maluquer de Motes, *Los talleres de sílex, al aire libre, del norte de Aragón*, Príncipe de Viana, núm. LVIII, trimestre 1.º de 1955, pág. 29; será del mayor interés la publicación de estos conjuntos.

(2) Cfs. la siguiente bibliografía. Para los conjuntos del Condado de Treviño, Deogracias Estavillo, *El neolítico de facies campiniense de Araico-Treviño. Contribución a la Prehistoria del País Vasco*, Actas de la V Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), Zaragoza 1956, págs. 435-445; y del mismo autor, *Las Industrias líticas de Araico (Condado de Treviño)*, Zephyrus VI, enero-junio 1955, págs. 171-177. El conjunto de Olazagutía véase en J. Maluquer de Motes, *La industria lítica de Olazagutía*, Príncipe de Viana, núms. LIV y LV, trimestres 1.º y 2.º de 1954, págs. 9-27; con anterioridad a este trabajo, la existencia de estas series había sido comunicada por M. Ruiz de Gaona, *Noticia del hallazgo y destrucción del yacimiento Paleolítico Superior más importante de Navarra*, Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, San Sebastián 1950, Tomo IV, Sección III (Prehistoria, Antropología y Etnología), Zaragoza 1952, págs. 157-168, estudio ampliamente rectificativo.

en que generalmente no se trata de industrias macrolíticas puras, sino asociadas a las facies microlitizante que representan estos materiales logroñeses que ahora publicamos, en una mixtificación cultural cuya interpretación intentamos establecer en un trabajo de conjunto que tenemos en prensa (1); la existencia en las industrias del Condado de Treviño de tipos trapezoidales microlíticos, medias lunas o gajos de naranja y puntas de flecha de talla plana bifacial y algunas piezas de hoz (2), puede servir para apoyar la relación concreta que ahora establecemos de estos conjuntos líticos con las series logroñesas, que puede documentarse con más amplitud y en casos concretos con

cado por Maluquer. La individualización de esta facies macrolítica en las industrias bajoaragonesas y su sistematización, en E. J. Vallespi Pérez, *Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón. Hacia una seriación de las industrias líticas postpaleolíticas bajoaragonesas*, Caesarangusta, PSANA 13-14, Zaragoza 1959, págs. 7-20, en espera de la publicación de nuestro amplio estudio del tema. Para las industrias tarraconenses de superficie, el estudio de conjunto de Salvador Vilaseca, *Las industrias del sílex tarraconenses*, Premio Antonio de Nebrija 1950, C. S. I. C., Instituto Rodrigo Caro, Madrid 1953, con la extensa bibliografía anterior del autor allí reunida, especialmente para las industrias macrolíticas, su trabajo *Sobre las industrias líticas tarraconenses de aspecto campañense*, Extracto del Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, Año LII, 1952, 12 págs. La facies macrolítica de las industrias del Panadés ha sido individualizada por nosotros y su sistematización la ordenamos en una comunicación que enviamos al VI Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Oviedo en mayo de 1959, con el título de *Síntesis del estado actual del conocimiento de las industrias macrolíticas de superficie de cuadrante Nordeste de España*, trabajo en prensa en las correspondientes actas del Congreso que constituye el intento de un primer estudio de conjunto de estas industrias españolas. Los materiales navarros aludidos de los alrededores de Corella permanecen inéditos en la Colección Arrese y sobre ellos tenemos únicamente la cita directa de Maluquer en su estudio sobre *Los talleres de sílex, al aire libre, del Norte de Aragón*, Príncipe de Viana, núm. LVIII, trimestre 1.º de 1955, pág. 29.

(1) Nuestra comunicación al VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, mayo de 1959), aludida en la nota anterior en prensa en las Actas del Congreso.

(2) Juzgamos del mayor interés la valoración adecuada de esta mixtificación industrial de ambas facies, macrolítica y microlitizante, en esos conjuntos vascos del Condado de Treviño, de los que sería deseable la publicación sistemática de sus series, con el estudio del tipo de habitat de los talleres. La referencia a la existencia entre sus series de los tipos microlíticos, cfs. en los citados trabajos de D. Estavillo. En nuestro trabajo de síntesis en prensa, ya aludido, intentamos una valoración de estas industrias.

paralelismos muy estrechos, como en los conjuntos líticos turrolenses de los alrededores de Torre los Negros, en el río Pancrudo, afluente del Jiloca por la derecha, que hemos publicado nosotros mismos y en cuyas series se dan, paralelamente a un notable desarrollo de una facies técnica de piezas macrolíticas, excelentes series microlizantes, con medias lunas geométricas, piezas de hoz y puntas de flecha bifaciales, claramente relacionables con los conjuntos logroñeses. En el Bajo Aragón se aprecia esta coexistencia en los mismos conjuntos de ambas facies industriales, una básica industria microlitizante, junto a una especificación instrumental de tipos macrolíticos, fenómeno que ofrecen con más amplitud las nutridas industrias líticas tarraconenses y los interesantes conjuntos inéditos del Panadés. En algunos conjuntos pierden preponderancia las series microlitizantes, constituyéndose en industrias de marcado carácter macrolítico, muy puro en algún caso, como en la industria navarra de Olazagutía estudiada por Maluquer y en las series tarraconenses de este aspecto publicadas por Salvador Vilaseca y con un sabor más local en el área de hallazgos realizados por nosotros en los alrededores de Valderrobres, en el Bajo Aragón montañoso de los Puertos de Beceite. En nuestros trabajos recientes insistimos en la valoración adecuada del fenómeno (1).

Volviendo concretamente a los paralelismos de los materiales logroñeses que ahora publicamos, cuya relación con las series sorianas hemos dejado señalada, resulta fácil ampliar estos paralelos con la facies eneolítica de los talleres al aire libre de la Depresión del Ebro y zona litoral catalana. Este paralelo puede concretarse en los conjuntos bajoaragoneses de la Masada de Ram, de Alcañiz, con triángulos, trapecios, medias lunas y puntas de flecha de talla bifacial, El Montecico, de Samper de Calanda, con puntas de flecha bifaciales foliformes y de talla burda, y el Covacho de la Val del Charco del Agua Amarga, de Alcañiz, entre cuyos materiales señaló J. Tomás la existencia de microburiles, asociados a un corto lote de hojas y lascas, de aspecto indeterminado, y a una forma cerámica

(1) Cfs. especialmente nuestros estudios citados, en Caesaraugusta, PSANA 13-14, y la comunicación en prensa al VI Congreso Nacional de Arqueología. Resultan imprescindibles los puntos de vista de Maluquer y Vilaseca en sus trabajos citados en nuestra nota.

ovoide, de paredes lisas (1). Estas series están a su vez relacionadas con las industrias líticas de Torre los Negros, sobre el río Pancrudo, afluente del Jiloca, en el extremo meridional del occidente del Bajo Aragón, precisamente en la vía de penetración a la meseta por el Jalón, cuyo paralelo con los materiales logroñeses ya hemos señalado anteriormente.

En nuestro trabajo sobre los conjuntos de Torre los Negros hemos establecido el paralelismo de sus series industriales con las industrias altoaragonesas de la zona de Luesia y Lobera, en el Norte de la provincia de Zaragoza, publicadas por J. Maluquer de Motes (2). Los materiales logroñeses que ahora publicamos guardan con esas industrias una relación que estimamos muy estrecha, fundamentada en el carácter general de dichas series industriales y la aparición común de tipos definidores de su cultura: medias lunas, puntas de flecha de talla bifacial, piezas de hoz y hachas pulimentadas. La relación de las series logroñesas y conjuntos del Alto Aragón cobra un interés particular, pues la existencia común de algunos tipos muy concretos, como los disquitos raspadores, y de recursos técnicos característicos, cuales son la utilización de plaquitas de sílex lacustre para la fabricación de puntas de flecha y la aplicación del retoque marginal lamelar en algunos ejemplares de medias lunas, evidencian que esta relación es sin duda muy profunda, y resulta interesante destacar también que en ambas series hay una perduración muy pura de técnicas y tipos mesolíticos, valorada por Maluquer para los conjuntos altoaragoneses en sus típicos raspadorcitos discoidales y en otras piezas y que en las series logroñesas cobra asimismo un carácter muy marcado, con tipos como el microburil, disquitos raspadores y triángulos y en la mejor técnica de sus medias lunas, con relación a los ejemplares altoaragoneses de este tipo, pero de una técnica neolítica muy clara, que aparece también en algún ejemplar de estos talleres logroñeses; a una perduración

(1) Para los hallazgos del covacho del Charco del Agua Amarga, J. Tomás Maigí, «Del Charco del Agua Amarga (Alcañiz)», *Zephyrus* II, Salamanca 1951, págs. 5-13; los hallazgos de la Masada de Ram de Alcañiz y El Montecico de Samper de Calanda, en nuestro aludido trabajo de Caesaraugusta, *PSANA* 13-14, pág. 12 lám. 6.

(2) J. Maluquer de Motes, *Los talleres de sílex, al aire libre, del norte de Aragón*, Príncipe de Viana, núm. LVIII, trimestre 1.º de 1955, págs. 9-32; Enrique J. Vallesplá, *Sobre los conjuntos líticos de Torre los Negros, del Museo Provincial de Teruel*, Teruel, núm. 20, julio-diciembre de 1958, páginas 121-145.

técnica mesolítica puede atribuirse también la existencia en las series de puntas de flecha de estos conjuntos de tipos foliformes recortados en hojas o lascas longitudinales por un retoque vertical y oblicuo.

El microburil de estas series logroñesas tiene su paralelo en un ejemplar del mismo tipo de La Planella, de Mediona, en la comarca barcelonesa del Panadés, en los ejemplares de este tipo recogidos por J. Tomás en una cota en el Covacho de la Val del Charco del Agua Amarga, de Alcañiz, y por Almagro en la Cueva de Doña Clotilde de Albarracín, y en los microburiles de algunas estaciones del Priorat (Balma de la Creu, de Pradell, y los dos ejemplares dudosos de Colls Roigs) y los paralelos, siempre dentro de las industrias de superficie, pueden llevarse hasta la típica serie de microburiles de los alrededores de los abrigos pintados de la Valltorta, aunque éstos puedan ser anteriores (1). La aparición de los otros tipos macrolíticos, triángulos, medias lunas y disquitos raspadores, está también documentadas en diversos talleres de superficie similares del Bajo Aragón (Masada de Ram de Alcañiz, con medias lunas, triángulos y trapecios), zona de Torre los Negros, con medias lunas, Cueva de Doña Clotilde de Albarracín, con medias lunas avanzadas, talleres de los alrededores de los abrigos pintados de la Valltorta, con algunos trapecios, Alto Aragón, con los disquitos raspadores y medias lunas ya reseñados de las series de Luesia y Lobera, en las facies del Eneolítico microlítico con cerámicas y hachas pulimentadas de las series tarraconenses, establecidas por Vilaseca, con medias lunas,

(1) La bibliografía de esta serie de microburiles procedentes de industrias de superficie es como sigue. Para los ejemplares del covacho del Agua Amarga de Alcañiz, J. Tomás Maigí, loc. cit. en la nota 12; los ejemplares de la Cueva de Doña Clotilde, de Albarracín, en M. Almagro Basch, *Un nuevo grupo de pinturas rupestres en Albarracín: La Cueva de Doña Clotilde*, Teruel, t. I. núm. 2, 1949, pág. 113; los hallazgos tarraconenses, en Salvador Vilaseca, *Las industrias del sílex tarraconenses*, Madrid, C. S. I. C., 1953, págs. 148 y 182; la típica serie de microburiles de la Valltorta, en J. Maluquer, *Las industrias con microburiles de la Valltorta*, Ampurias I, 1939, páginas 108-112. El microburil de La Planella de Mediona, en el Panadés, inédito, en los conjuntos líticos del Museo de Villafranca. Buen número de estas piezas no son, en realidad, los típicos microburiles obtenidos por extranulado de hojas, tratándose de lasquitas o fragmentos de hojitas aprovechados para buriles. La perduración del microburil es bien conocida hasta la etapa eneolítica, de la Cultura de Almería, de S. E. peninsular (El Gárcel, por ejemplo) y sería provechoso un estudio encauzado a fijar con precisión, cronológica y de técnica de talla de las piezas, esta larga perduración del tipo.

microlitos geométricos y puntas de flecha bifaciales, en el Covacho pintado de Cogul, con medias lunas para las que se ha postulado una datación mesolítica, aunque pueden ser posteriores, y finalmente, en algunos talleres del Panadés (Segarresos, en Santa María de Miralles, por ejemplo, con un disquito raspador) (1).

Maluquer ha establecido interesantes paralelos de algunos materiales altoaragoneses de los talleres que reseñamos con otros tipos similares de diversos aspectos culturales que deben ser coetáneos del desenvolvimiento cronológico de los talleres al aire libre que sistematizamos, que habría que relacionar así, en diversas etapas de su desarrollo, con los sepulcros no megalíticos de la comarca de Solsona y típicas fosas catalanas, con sus característicos trapecios, algunas cuevas catalanas, como la de Joan d'Os de Tartaréu, con medias lunas y el conocido punzón de sílex, y ampliamente con la cultura megalítica pirenaica, con sus tipos de flecha peculiares; el interés de estos paralelismos es evidente y resulta necesario un estudio sistemático (2). Pensando en los talleres logroñeses insistimos también en el interés que destaca Maluquer para el estudio del tipo de habitat de las estaciones altoaragonesas, recordando que los dólmenes del Alto Aragón aparecen en alturas de 1500 a 2000 metros, lo que supone la habitación temporal de las cimas en las estaciones cálidas (3), y que los talleres logroñeses cuyos materiales publicamos y cuya relación con las series altoaragonesas resulta sumamente estrecha, como estamos observando, se emplazan asimismo en un paisaje de bosque, en las cimas montañosas de la Sierra de Camero Nuevo, con alturas que oscilan entre los 1412 y los 1772 metros.

(1) Para todos estos materiales, cfs. los estudios que venimos citando en notas anteriores de Vallespb (hallazgo bajoaragoneses y series de Torre los Negros), Almagro (materiales de Albarracín), Maluquer (hallazgos de la Valltorta y series altoaragonesas), Vilaseca (materiales tarraconenses), y además, Bosch Gimpera y Colominas, *Pintures rupestres de la Roca dels Moros de Cogul*, Anuari del Institut d'Estudis Catalans 1921-22, pág. 19, para las medias lunas de esa procedencia, reproducidas por Almagro *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*, Lérida 1952, págs. 41-42. Los materiales del Panadés permanecen inéditos, en el Museo de Villafranca.

(2) J. Maluquer de Motes, *Los talleres de sílex, al aire libre, del norte de Aragón*, cit. en nuestra nota 13, págs. 30-31. En nuestro trabajo de conjunto sobre las industrias líticas del Bajo Aragón (cit. en la nota 6) ordenamos estos paralelismos, para encauzar su estudio sistemático.

(3) Maluquer, loc. cit., págs. 31-32.

Los materiales logroñeses tienen también su paralelo evidente con las series de los talleres castellonenses de La Valltorta, con puntas de flecha de variada tipología, los microburiles ya reseñados y algunos trapecios, con asociación a cerámicas avanzadas (1). Los paralelos tarraconenses son también muy numerosos, concretados a las facies eneolítica microlitizante de sus industrias, conforme hemos señalado para el tipo concreto del microburil, fácilmente ampliable para otras piezas definidoras de esas industrias (medias lunas de la Font del Pu, Cueva de la Moreva, La Miloquera, Marmellar; puntas de flecha de Obaga del Hereu, Marmellar, Molár, etc.) (2) y lo mismo ocurre con relación a los talleres del Panadés, en cuyos materiales inéditos del Museo de Villafranca hemos individualizado la misma facies cultural (3). Finalmente, delimitando la extensión geográfica de las industrias de superficie de esta filiación, anotamos también la integración a estos paralelismos del taller al aire libre de Montjuich, en los alrededores de Gerona, con una punta bifacial foliforme y probablemente también la estación de Cal Coix, de Massanet de la Selva, con una punta de flecha bifacial en una pobre industria con abundancia de toscos buriles (4).

Creemos que los paralelismos que hemos desarrollado fundamentan nuestra filiación de estas series líticas logroñesas de la Sierra de Camero Nuevo y esperamos que nuevos trabajos de campo completen nuestro conocimiento actual de estas industrias, con la mejor valoración de la facies de cada conjunto, la aportación de nuevos talleres y el estudio adecuado del tipo de habitat.

(1) Los materiales de la Valltorta, además de en el citado trabajo de Maluquer sobre los microburiles de sus industrias, véanse en Mafas Pallarés, *Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta*, Anuari del Institut d'Estudis Catalans, vol. VI, separata, 19 1920, págs. 12-15.

(2) Los materiales tarraconenses, en paralelos fáciles de aumentar, véanse en Salvador Vilaseca, *Las industrias del sílex tarraconenses*, Madrid, C. S. I. C., 1955.

(3) Su estructuración la realizamos en nuestro trabajo de conjunto, inédito, citado en la nota 6.

(4) Sobre el taller gerundense de Cal Coix, en Massanet de la Selva, vid. Francisco Riuró, *La estación-taller al aire libre de Cal Coix*, Ampurias XV-XVI, 1953-54, págs. 307-315; los materiales del taller de Montjuich, junto a Gerona, permanecen inéditos en el Museo Arqueológico Provincial de dicha ciudad.

